

Los ricos, los pobres y la demografía

AARON SEGAL

Los problemas de la población son sólo uno de los múltiples aspectos del dilema de las relaciones entre ricos y pobres. Dentro de dichas relaciones, estos problemas surgen tanto entre los países pobres y ricos como entre los ricos y pobres de una misma sociedad.

Aquí, los términos rico y pobre se emplean deliberadamente, en vez de los eufemismos “desarrollado” y “en desarrollo” que sólo sirven para ocultar importantes realidades. Ya sean capitalistas o socialistas, la superioridad absoluta y relativa en los niveles de vida material de los países ricos sobre la gran mayoría de la humanidad aumenta constantemente. Algunos pobres viven en países que experimentan un gran desarrollo económico y la economía de otras naciones se encuentra estancada o en franco declive, en tanto que en algunos países pobres, en donde el progreso económico sólo beneficia a una pequeñísima élite nacional y residentes extranjeros, se observa el fenómeno del “crecimiento sin desarrollo”. Dentro de determinados países ricos se observa un proceso similar, particularmente en Estados Unidos,

en donde el crecimiento económico no beneficia a los pobres, o lo hace en muy pequeña medida.

Desde los tiempos de Malthus cobró fuerza la idea de considerar la fertilidad como una de las causas fundamentales de la pobreza, tanto entre los individuos como entre las sociedades. Dicho planteamiento tiene la ventaja de absolver a los ricos de toda responsabilidad directa. En su estudio sobre el trabajo rural y urbano en Inglaterra, los Hammond señalan cómo “durante el siglo diecinueve todos los abusos sociales —malas condiciones de vivienda, de higiene y de trabajo—, podían justificarse siempre; todo aquello que se hiciera para mejorar las condiciones de los pobres les conduciría a tener más hijos y éstos, pobres cosas, morirían de hambre”.¹ Margaret Sanger, la reformadora norteamericana fundadora del movimiento del control de la natalidad, inició su carrera como una socialista radical. Sin embargo, en 1920, cuando su movimiento comenzó a ganar respeto y a atraer el apoyo de los ricos, adoptó la idea de que “el principal objetivo del control de la natalidad es más hijos de los capacitados y menos de los rezagados”.² El historiador David

[Traducción de Enrique Estrada.]

¹ Louise Young, ed., *Population in Perspective*, Oxford, 1968, p. 63.

² David Kennedy, *Birth Control in America*, Harvard, 1969, p. 115.

Kennedy señala que el movimiento del control de la natalidad en Estados Unidos se convirtió “de un programa radical de desorden social, en un programa conservador de control social.”³

La creencia de que el crecimiento demográfico es una causa básica de la pobreza, ya sea en los individuos como en las sociedades, desempeña un papel preponderante en el pensamiento y en las declaraciones públicas de algunos de los más activos proponentes de políticas de control demográfico; el compromiso de los gobiernos hacia una reducción deliberada de sus tasas de población aumenta. Es importante establecer una distinción entre las políticas de control demográfico y aquellas que abogan por el uso de medios gubernamentales que permitan a los individuos practicar la planeación familiar. Aunque frecuentemente se confunden los conceptos, los defensores de la planeación familiar sostienen sobre todo que ésta debería ser responsabilidad de los gobiernos para ayudar a los individuos a decidir la fecha en que desean ser padres y el número de hijos que desean tener, mientras que los defensores del control demográfico arguyen que las sociedades necesitan influir en forma deliberada en la elección de los individuos en cuanto al tamaño de la familia verdaderamente deseado con el objeto de reducir la fertilidad.

El gobierno de Estados Unidos destina desde 1965 fondos para promover en otros países el control demográfico y la planeación familiar. Desde 1967 se dedican considerables fondos públicos federales a la planeación familiar dentro de Estados Unidos, aunque la Comisión designada por el presidente Nixon en 1970 para estudiar los problemas de la población eludió cuidadosamente en su informe final aprobar un control demográfico basado en una tasa cero de crecimiento demográfico o cualquiera otra meta específica para Estados Unidos.⁴ La opinión oficial, según se desprende de un informe del Departamento de Estado, es la de que “Estados Unidos y otras naciones que proporcionan ayuda están decepcionados a causa de que el acelerado crecimiento demográfico consume y nulifica dos terceras partes de nuestra ayuda. Las mejoras en los niveles de vida que esperábamos observar en un tiempo razonable, demorarán demasiado. . . Será necesaria una mayor ayuda para mantener la lenta tasa actual de progreso. El Congreso y el público se mostrarán cada vez más renuentes a aumentar la ayuda, siendo que ésta se destina al sostenimiento de un mayor número de gente que prevalece en los mismos niveles de pobreza”.⁵

Los partidarios privados del control demográfico son francos y explícitos cuando sostienen que la fertilidad es responsable de la pobreza. Estos entusiastas son, por lo general, poderosos hombres de negocios e industriales activos en el Comité para la Crisis Demográfica que han tratado de influir para que el Gobierno aumente los fondos destinados al control de la natalidad interno y externo. Forman un impresionante conjunto de norteamericanos, en su mayoría muy ricos, que han firmado en desplegados de toda una página en los periódicos afirmando que “la ayuda a América Latina ha sido nulificada por la explosión demográfica” y declarando que “Estados Unidos no puede seguir siendo una isla de prosperidad rodeada de un mar de pobreza y hambre. Si no se toman inmediatamente medidas correctivas para detener esta avalancha humana, la miseria, luchas,

revoluciones y guerras que resulten en todo el mundo harán que nuestra experiencia en Vietnam resulte mínima en comparación”.⁶

Naturalmente existe otro punto de vista acerca de las causas de la pobreza. Esto se refleja en la respuesta que Ernest Hemingway dio al comentario de F. Scott Fitzgerald de que “los ricos son diferentes de nosotros”: “Sí, tienen más dinero.” Los pobres de los países ricos y de los países pobres prefieren explicar su pobreza como consecuencia de las políticas y prácticas de los ricos antes que de atribuirlo a su propia incapacidad para limitar su procreación.

La confrontación cada vez mayor entre estos dos puntos de vista ocupa el centro de las ideas actuales acerca de la demografía. Por una parte, los ricos países donadores se desilusionan cada vez más respecto a la ayuda económica exterior a los países pobres o a la asistencia económica y social a los pobres en sus propios países. La disminución de la guerra fría, la tragedia de Vietnam, el nuevo acercamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética y China, la creencia de que los países pobres no afectan el equilibrio mundial de poderes, la frustración provocada por la aparente falta de resultados después de años de ayuda, y el resentimiento ocasionado por las invectivas y otros actos desprovistos de toda gratitud por parte de los receptores de la ayuda, son factores que se han combinado para producir un constante deterioro en los flujos cualitativos y cuantitativos de asistencia de los países ricos, particularmente de Estados Unidos, a las naciones pobres. Un factor de este deterioro ha sido la idea expresada por el ex senador Clark, de Estados Unidos, de que si los países pobres no toman medidas para reducir su fertilidad, “la ayuda norteamericana será arrojada a un nido de ratas”.⁷ Tan grande es la desilusión respecto a la ayuda, que Robert McNamara, presidente del Banco Mundial, en la reunión de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo celebrada en 1972 en Santiago de Chile, señaló que los flujos actuales y proyectados de ayuda oficial “—a menos de la mitad de su objetivo establecido— son totalmente inadecuados”.⁸ En relación al comercio y a una disminución de la onerosa deuda externa que incapacita a numerosos países pobres, las naciones ricas han demostrado ser aún menos generosas. Junto con la idea de que el rápido incremento demográfico disminuye y socava la ayuda económica, existe la creencia muy extendida en los países ricos de que las personas de la clase media pagan impuestos para suministrar ayuda económica a las personas ricas de los países pobres. Esta idea refleja la espantosa y cada vez peor distribución de ingresos en muchos países pobres. Algunas personas sostienen que la actual ayuda prestada con gotero sólo coadyuva a empeorar tales desigualdades sin proporcionar ningún beneficio a las siempre fértiles masas. Aunque los discursos de George Wallace argumentan contra la ayuda en los términos más crudos y comunes, versiones más complejas de este razonamiento son un factor importante en el debilitamiento

6 Lawrence Lader, *Breeding Ourselves to Death*, Ballantine, 1971. Este libro es la historia sumamente elogiosa de Hugh Moore, creador del Comité Sobre la Crisis Demográfica. Un punto de vista más crítico del “demographic establishment” se encuentra en la ponencia de Elihu Bergman y William Flash, *The American Population Policy Process*, presentado ante la American Political Science Association, septiembre de 1971.

7 Discurso ante el Senado de los Estados Unidos, junio 14, 1965.

8 Robert S. McNamara, discurso ante la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo, Santiago, Chile, 14 de abril, 1972, reproducido por el Banco Mundial.

3 *Ibid.*, p. 121

4 *Report of the Presidential Commission on Population*, Signet, 1972.

5 Barry Commoner, *The Closing Circle*, A. Knopf, 1972, p. 324.

to de los pequeños grupos partidarios de la ayuda que existen en los países ricos, particularmente en Estados Unidos.

Las relaciones entre el crecimiento demográfico y el desarrollo económico son muy complejas y en ningún caso claras o uniformes para todas las sociedades. Las generalidades que pueden mencionarse sin riesgo son que 1) una menor fertilidad, por sí misma, sólo incrementará ligeramente los ingresos personales o familiares a menos que la diferencia sea del orden de ocho a cuatro hijos por familia; 2) una menor fertilidad significará menos niños ingresando a la escuela y menos adultos compitiendo en el mercado laboral, con la consecuente disminución de la demanda de educación y otros servicios públicos; 3) una menor fertilidad puede, aunque no necesariamente, incrementar las tasas nacionales de ahorro e inversión, lo que posiblemente conduciría a tasas más elevadas de crecimiento económico, y 4) una menor fertilidad produce un reducido efecto sobre la distribución a corto plazo de los ingresos dentro de una sociedad.

Una gran fertilidad no es causa básica de pobreza ni su reducción es un factor *sine qua non* de crecimiento económico. Sin embargo, una menor fertilidad junto con algunas otras medidas pueden facilitar el mejoramiento económico nacional y personal. Una fuente de conflicto entre ricos y pobres es la idea existente entre los primeros de que una gran fertilidad es por sí misma una causa básica de pobreza y que no puede haber crecimiento económico sin una reducción de la misma. Los pobres tienden a considerar la alta fertilidad como uno de tantos factores que contribuyen a la persistencia de la pobreza y estiman que el crecimiento económico es resultado de otras medidas diferentes a la reducción de la fertilidad.

En Estados Unidos pueden encontrarse actitudes y hechos similares frente a la pobreza. Mientras disminuye el apoyo a los programas propuestos para elevar sustancialmente los ingresos de los pobres, ya sea mediante transferencias de ingresos o de trabajos, el Presidente solicita y el Congreso aprueba fondos adicionales para el control de la natalidad dirigidos a los pobres. Si la fertilidad causa pobreza, se piensa —tanto dentro del país como en el extranjero— que el control de la natalidad es mucho más barato que la ayuda económica o que las medidas para la redistribución del ingreso.

La frustración de los países pobres aumenta a medida que tratan de enfrentarse a las crecientes deudas, a las prácticas comerciales proteccionistas que restringen su ingreso a los mercados de los ricos, y a un menor flujo de ayuda para todo lo que no sea control de la natalidad. Esta situación fue captada adecuadamente en un cartel del Partido Comunista de la India en una reciente y reñida elección en el estado de Kerala. (Al atacar al Partido en el gobierno de la India, por fomentar el control demográfico, incluyendo la aceptación de ayuda externa para tales propósitos, los carteles decían: “Queremos pan y nos dan lazos.” (Dispositivos intrauterinos anticonceptivos.)

Este lema, “Queremos pan y nos dan lazos”, es la esencia de la actual crisis y confrontación entre países ricos y pobres y entre personas ricas y pobres de un país. El psiquiatra Robert Coles cita a una madre norteamericana negra: “Para mí, la única ocasión en que me siento realmente viva es cuando tengo un hijo dentro de mi vientre. Entonces, yo sé que puedo hacer algo, no importa el color de mi piel o lo que me diga la gente. . . Aun sin tener hijos mi vida sería miserable pues ellos, los del control de la natalidad, no van a darnos lo que tienen. Sólo quieren que nosotros seamos una versión pobre de lo que ellos

mismos son, pero sin nuestros hijos, sin nuestra fe en Dios, sin nuestra sabrosa comida, sin nada.”⁹

La paradoja es que mientras el flujo de la ayuda de ricos a pobres se transforma en un arroyo seco, los fondos para el control demográfico se incrementan tanto absoluta como relativamente. Aunque en 1972 se dispuso globalmente de alrededor de 200 millones de dólares procedentes de los países ricos para el control de la natalidad en los países pobres, esta cifra ha estado aumentando un 25% anualmente desde que el gobierno de los Estados Unidos suministró fondos por primera vez en 1965.¹⁰ El monto destinado al control demográfico representa, en términos redondos, el 10% de toda la ayuda económica de Estados Unidos al extranjero, una cantidad insignificante comparada con los gastos en armamento o ayuda militar. Al mismo tiempo que los funcionarios de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) en Estados Unidos cada año esperan sufridamente la supervivencia de la misma y de sus trabajos, los funcionarios de la división demográfica aceptan embarazosas y espléndidas donaciones. Durante los últimos años, al mismo tiempo que el Congreso de Estados Unidos reduce grandemente las peticiones generales de ayuda al extranjero, siempre ha aprobado tantos o más fondos de los solicitados para el control demográfico.

Los influyentes miembros del Comité para la Crisis Demográfica y otros grupos han realizado demasiado bien su trabajo de persuasión ganándose el sobrenombre de la “Mafia Demográfica”. Robert Black, funcionario de la División Demográfica de la AID, admite que “nos hemos dejado atrapar en una aceptación avara de esta oferta de muchos millones de parte del Congreso de los Estados Unidos y tendremos que pagar el precio de haberla identificado tan abiertamente como una ayuda para programas demográficos únicamente, sabiendo que esto originará inevitablemente algunas reacciones negativas, sobre todo en los países en desarrollo”.¹¹ La AID ha tratado de destinar parte de los 125 millones de dólares que recibe anualmente para el programa demográfico a otras áreas como recursos humanos, educación y servicios médicos, y también se empeña en aclarar que sus programas se interesan por los seres humanos y no solamente por sus órganos de reproducción. El Fondo de las Naciones Unidas para las Actividades Demográficas, el Banco Mundial, y más de 30 organizaciones mundiales dedicadas al campo del control de la natalidad reconocen objetivos similares.

A pesar de las relativamente pequeñas sumas de dinero implicadas, muchos observadores consideran que los donantes para el control demográfico sobrepasan en número y entusiasmo a los receptores. Bernard Berelson, presidente de la Junta Demográfica, la organización más prestigiosa de investigación en este campo, subraya los diferentes puntos de vista de donantes y receptores: “Actualmente, si no estoy terriblemente equivocado, existe una discontinuidad de resoluciones entre las dependencias donantes y receptoras: no comparten completamente el objetivo común de control demográfico. La ironía es que, con pocas excepciones en cada lado, los donantes están más interesados que los receptores y, sin embargo, son estos últimos quienes deben

⁹ Callahan, Daniel, ed., *The American Population Debate*, Doubleday, 1971, p. 357.

¹⁰ Agency for International Development, *Population Program Assistance*, 1972.

¹¹ Transcripción, Conferencia sobre Política y Demografía, Centro de Demografía, University of North Carolina, mayo de 1972.

realizar el trabajo. Uno puede sustituir sus aspiraciones por las del otro.”¹²

Berelson ha tratado de evitar el choque “pan *versus* lazo”, proponiendo un programa anual de 1 000 millones de dólares para servicios completos, en todo el mundo, de atención infantil y salud materna, incluyendo la planeación familiar después del parto. Como otras personas, Berelson sostiene que a menos y hasta que descienda la mortalidad infantil, en muchos países las parejas continuarán deseando muchos hijos para asegurarse que algunos sobrevivirán. (La mortalidad infantil entre los pobres en Estados Unidos es dos veces mayor que entre los grupos con ingresos medios o elevados.)

Es un hecho significativo que la propuesta de vincular el control de la natalidad con la salud general materna haya obtenido muy poco apoyo en los países ricos; a tal grado están desilusionados de la ayuda. Para aquellos que defienden la relación población-pobreza, tal medida tiene la desventaja de coadyuvar al incremento de las tasas de crecimiento demográfico en muchos países durante una generación o dos al reducir la mortalidad infantil al mismo tiempo que origina algunas de las condiciones a largo plazo para una fertilidad menor. Tampoco han atraído mucho interés otras propuestas de preferencias comerciales no recíprocas de país rico a pobre, disminución de la carga de deudas, o el suministro a países pobres de una participación limitada en los derechos especiales de giro creados por el Fondo Monetario Internacional como una nueva reserva mundial de divisas.

Las naciones ricas del mundo, que representan el 25% de la población mundial, pero el 80% de toda la riqueza, solamente han respondido a las presiones de unos cuantos países pobres que poseen reservas de petróleo y gas natural. Desgraciadamente, a excepción de la heroína, el opio y la mariguana, existen muy pocos recursos de otra naturaleza en poder de los pobres, que éstos pudieran utilizar para obtener condiciones más favorables de parte de los ricos. Tampoco nadie ha propuesto una manera eficaz de ayudar a los pobres sin recibir el fuego cruzado de la oposición pública y legislativa de los ricos.

Cualquiera que sea la ventaja real o supuesta de la ayuda o comercio multilateral en relación a la bilateral, las organizaciones multilaterales, incluyendo el Banco Mundial, todavía dependen en última instancia de los gobiernos y mercados principales de los países ricos para la obtención de fondos.

El efecto neto de este exceso de control demográfico es que el grupo de agencias donantes nacionales e internacionales ha conseguido mucho más dinero para propósitos demográficos que el que puede gastar útil y eficientemente en los países pobres, ya que la mayoría de los receptores desean pan y no lazos. Los burócratas donantes, incapaces de proporcionar más pan o mercados para los artículos producidos por los pobres e inseguros en sus propios trabajos y carreras, solamente pueden sugerir al pobre que si aceptan los lazos podrían ayudar de alguna manera a producir más pan. Naturalmente existen ciertos países que verdaderamente se dedican al control demográfico y que desean y necesitan ayuda extranjera en este campo. Otras muchas naciones están dispuestas a aceptar los lazos porque eso es lo que

se tiene que hacer actualmente para tener la oportunidad de conseguir otras cosas. Frecuentemente se desarrolla un interesante y complicado juego de doble sentido entre las élites locales de los países pobres y los funcionarios de las agencias donantes, mediante el cual las élites aceptan propuestas y acuerdos de ayuda redactados de tal manera que incluyan cierto componente relativo al control demográfico o a la planeación familiar solicitado por los donantes extranjeros como un medio o condición para recibir otros tipos de ayuda que desean dichas élites.¹³

El hecho de aceptar los lazos sin que se obtenga más pan, puede resultar una nueva etapa de confrontación entre ricos y pobres. De la misma manera que un gran número de países pobres se encuentra repudiando abierta o parcialmente las deudas exteriores que consumen excesivas cantidades de divisas, otros pueden amenazar con devolver los lazos (con lo cual hacen peligrar los trabajos de los burócratas de las agencias donantes).

Comenzamos ya a darnos cuenta de que la ayuda para el control demográfico es diferente de otros tipos de relaciones de ayuda entre países ricos y pobres y de que representa una nueva dimensión en las relaciones internacionales. En primer y más importante lugar, es un intento de parte de los países ricos, ya sea mediante canales bi o multilaterales, por cambiar la conducta privada y personal, tan sensitiva e íntima, de los individuos de los países pobres. Existe una diferencia entre proporcionar asistencia para la contracepción, con sus efectos directos sobre la vida sexual, la estructura familiar y la conducta cotidiana de millones de personas, y proporcionar un taller siderúrgico o un proyecto hidroeléctrico. La analogía más adecuada es la de una conversión religiosa pacífica. La evidencia histórica sugiere que el envío de personas y abastecimientos por parte de una sociedad para cambiar las creencias religiosas de los integrantes de otra sociedad no ha tenido generalmente éxito a menos que haya sido respaldada por un constante y elevado nivel de coerción. Puesto que la reducción voluntaria de la fecundidad depende de innumerables decisiones individuales, estos nuevos misioneros deben necesariamente depender de los conversos locales para llegar a las masas. Esto es casi por completo una función de interés y dedicación genuinos por parte de las personas convertidas, y la ayuda externa solamente desempeña un papel marginal en la realización de la campaña.

Como otras formas de ayuda externa, la ayuda en la demografía está relacionada con la adquisición de artículos y servicios procedentes de los países donantes. Esto constituye particularmente un derroche, pues el grueso de los gastos está dirigido a personal, comunicaciones e instalaciones locales. Aun en el más pobre de los países, la falta de divisas rara vez constituye un obstáculo importante para la eficiencia de un programa, y ninguna cantidad de píldoras, lazos u otros anticonceptivos importados será utilizada a menos que una persona en quien confíen les diga a los habitantes locales en una lengua que éstos comprendan que tales artículos se encuentran a su disposición. Ni tampoco existen muchos gobiernos, sin importar su grado de pro norteamericanismo o pro capitalismo, que estén ansiosos de exhibir anticonceptivos ostentadamente marcados con la etiqueta “donación del pueblo norteamericano” en varios idiomas, condi-

¹² Bernard Berelson, “Present State of Family Planning Programs” en Harrison Brown, ed., *Are Our Descendants Doomed?*, Viking, 1972, pp. 230-31.

¹³ Aaron Segal, *Politics and Population in the Caribbean*, Instituto de Estudios del Caribe, Universidad de Puerto Rico, 1969.

ción que el Congreso ha impuesto a la ayuda material estadounidense para asegurar que los pobres supuestamente agradecidos sepan a quién expresar su gratitud.

Otro problema lo constituye el hecho de que la pequeña ayuda disponible actualmente consiste principalmente en préstamos, más que en subsidios. Aunque muchos de estos préstamos son "fáciles", con reducidas tasas de interés y largos plazos de pago, la retribución de los mismos para los propósitos demográficos plantea problemas particulares. La prevención de nacimientos, con o sin préstamos extranjeros, no origina nuevos ingresos o entradas. Cuando mucho, permite ahorros personales y varios años después ahorros gubernamentales cuando el número de niños que ingresen a la escuela y utilicen los servicios públicos sea menor. Sin embargo, los préstamos tienen que ser reembolsados, ya sea que los nacimientos que pueda haber prevenido el préstamo hayan realmente contribuido o no a incrementar los ingresos personales o las entradas gubernamentales. Además, es posible que cuando menos una parte considerable de los "ahorros" acumulados por aquellos que tienen pocos hijos salga al exterior para pagar un mayor número de bienes de consumo importados de los países ricos. Si esto sucede, un gobierno puede, en lugar de mejorar, empeorar su situación financiera y su capacidad para reembolsar los préstamos.

El hecho de que la ayuda demográfica repercuta en los gastos no solamente eleva los costos y disminuye el valor real de esa ayuda sino que algunas veces también produce fuertes sobrecargos debidos a los artículos importados muy caros, como unidades móviles, equipo médico y otros productos que originan costos locales fijos que no son cubiertos por la ayuda. Las agencias donantes necesitan demostrar a la Mafia Demográfica que lo que ellas ofrecen son objetos materiales, especialmente anticonceptivos. La mayoría de las veces, el verdadero problema es convencer a las personas a cambiar su conducta para que utilicen estos servicios, lo cual es casi por completo una función de las labores y costos locales. El resultado son docenas de países en los cuales del 50 al 90 por ciento de los fondos para el control de la natalidad proviene del exterior, al igual que la mayoría del personal especializado que a su vez requiere vivienda, salarios y equipo fuera de proporción con respecto a los medios nacionales.¹⁴

Por otra parte, es de tenerse en cuenta que frecuentemente se presta ayuda a organizaciones privadas de los países receptores además de, o como una alternativa a la ayuda directa a los gobiernos. En muchos casos, estas organizaciones privadas han sido constituidas por ciertas élites locales, en particular pertenecientes a la profesión médica que advierten la conveniencia de organizarse para percibir el dinero disponible proveniente del exterior. La Federación Internacional de Paternidad Planeada (IPPF), a su vez producto reciente de los movimientos voluntarios para el control de la natalidad fundados por la clase media en Estados Unidos, Inglaterra y Europa occidental, ha "dado a luz" nuevas y numerosas sociedades afiliadas en los países pobres. La IPPF utiliza los fondos gubernamentales y de otras fuentes de Estados Unidos para distribuirlos entre varias organizaciones nominales, hacia las cuales los gobiernos nacionales muestran indiferencia o cierto agradecimiento por el hecho de

verse relevados de la carga de aceptar la ayuda para la anticoncepción.

Finalmente, en muchas partes del mundo, la buena voluntad de un gobierno para aceptar la ayuda para el control demográfico sobre una base multi o bilateral ha llegado a ser una de las varias pruebas de que el gobierno es pro o antinorteamericano y/o pro o antioccidental. La actitud tomada hacia la asistencia para el control demográfico se ha transformado en una norma para medir la política extranjera de determinados gobiernos, tanto en el interior como en el exterior.

Los donantes para problemas demográficos no solamente son más numerosos que los receptores sino que algunas veces tropiezan entre sí en su prisa por gastar sus fondos. Túnez constituye un ejemplo de un gobierno pro occidental políticamente moderado dedicado al fomento de la empresa privada, con élites locales interesadas y un plan nacional de desarrollo que especifica las ventajas del control demográfico. Como resultado, en 1971 existían en ese país de cinco millones de habitantes quince oficinas gubernamentales nacionales, internacionales y privadas, involucradas en el campo del suministro de asistencia para el control demográfico. Con una población de tres millones y una actitud política parecida, Jamaica recibe este tipo de ayuda de 23 diferentes fuentes.

La escasez de receptores es tal que las agencias donantes muestran una actitud estilo Pavlov cada vez que los rumores indican la posible existencia de otro receptor de ayuda demográfica, desencadenando una competencia para tratar de llegar en primer lugar con la mayor cantidad de anticonceptivos: en 1971 un pequeño ejército de donantes invadió las Filipinas cuando el presidente Marcos anunció una política de control demográfico y su buena disposición para recibir ayuda del exterior. Formosa, que ha apoyado el control demográfico desde 1964 y es uno de los pocos países donde la disminución de las tasas de natalidad se debe en parte a los programas gubernamentales, ha tenido que construir todo un centro únicamente para recibir a los visitantes de las agencias internacionales donantes.

Las relaciones entre donante y receptor en el campo demográfico pueden clasificarse dentro de cinco categorías. La primera categoría es aquella en que principalmente, aunque no de manera necesaria, los individuos de un país pobre establecen una organización privada para suministrar sólo ayuda en planeación familiar voluntaria, generalmente a través de doctores particulares en las más importantes ciudades, con los recursos extranjeros disponibles. Esta primera etapa se presentó en la mayoría de las islas del Caribe donde existía una relación muy estrecha entre lo riguroso de los inviernos en la región oriental de Estados Unidos y la buena voluntad de los representantes de ciertas organizaciones donantes de este país para visitar a sus clientes en el Caribe.

La segunda categoría, que yo denomino de negligencia benigna, se da cuando el grupo local privado y voluntario empieza a solicitar pequeñas ayudas de su propio gobierno, como licencias para importar anticonceptivos sin pagar impuestos, permiso para promover el control de la natalidad por radio y televisión, etc. Generalmente, estas peticiones se encuentran encubiertas bajo la forma de planeación familiar y no como objetivos para el control demográfico, y algunas veces ponen el acento en ciertos programas combinados de asistencia y control de la natalidad

¹⁴ OECD, *Population Assistance, Donor and Recipient Views*, París, 1970.

para personas estériles que desean tener hijos. El ofrecimiento de ayuda a los estériles, en sociedades donde la infecundidad representa un terrible problema para las mujeres o las familias, como ocurre en Africa, puede hacer más aceptable tal petición. Los gobiernos responden con cierta negligencia, pretendiendo ignorar las actividades del grupo voluntario y sus donantes extranjeros. A menos que las objeciones políticas básicas sean superadas internamente, los países pueden permanecer en la primera o segunda categoría de políticas y programas en los cuales la planeación familiar voluntaria y privada no molesta a nadie y sólo llega a unas cuantas personas.¹⁵

La tercera categoría implica una participación formal y pública del gobierno, generalmente en un plan de desarrollo nacional, hacia la meta de control demográfico y no solamente ofreciendo una planeación familiar.¹⁶ En esta etapa, los donantes del exterior pueden colaborar al mismo tiempo con los gobiernos y las organizaciones voluntarias. A menudo los donantes son incapaces de coordinar sus labores ya que ellos mismos son a su vez responsables ante muy diferentes tipos de grupos de apoyo. En consecuencia existe confusión, repetición de acciones e inestabilidad crónica ya que los donantes se quejan incesantemente de que un cambio de gobierno significaría un nuevo régimen que descartaría el control demográfico y rechazaría las píldoras y los lazos.

Aunque existen aproximadamente unos 30 gobiernos en el mundo, principalmente en el sudeste de Asia, que pertenecen a la categoría tres por sus políticas y participación formal en el control demográfico, en la mayoría de los casos esto representa una prioridad mucho menor para tales gobiernos que para las agencias donantes. Las élites locales han optado por intervenir en el juego demográfico junto con los donantes, ya que éste ha llegado a ser sinónimo del juego asistencial en estos difíciles tiempos. La intervención en el juego demográfico a menudo significa que las agencias donantes invaden el país; el gobierno hace una declaración formal respecto al control demográfico y, por último, se le asigna el trabajo del control de la natalidad a un ministerio o secretaría de salubridad políticamente débil, faltar de personal y equipo, que ya desempeña varias labores, la mayoría de ellas deficientemente. Dentro de esta secretaría se crea un departamento o comité especial. Algunas personas consiguen viajes al extranjero patrocinados por las agencias donantes y se originan algunas rivalidades y celos dentro del departamento.

Los donantes extranjeros pueden entonces regresar a sus respectivos grupos y justificar la aplicación de fondos adicionales a la ayuda demográfica ya que otro país la ha solicitado. No importa si se espera que la ayuda externa financie el 90% del programa nacional o si las clínicas que se inauguren y los anticonceptivos que se reparten son destinados casi exclusivamente a las áreas urbanas y a las familias de ingresos medios. Y puesto que se han encontrado más receptores para el dinero destinado a prevenir nacimientos, ya no existe el riesgo de que acusen a las agencias de inoperantes.

¹⁵ La mayoría de los países de Africa y América Latina se encontraban en 1972 en las categorías uno y dos, al igual que los países del Medio Oriente, a excepción de Egipto.

¹⁶ Dorothy Nortman, "Government Policy Statements on Population: An Inventory", *Population Council Reports*, febrero, 1970, pp. 1-20.

La cuarta categoría de políticas demográficas provoca una aguda incomodidad a los donantes ricos. Es una categoría en la cual los gobiernos suscriben políticas demográficas basadas en diferencias étnicas o raciales, favoreciendo el aumento numérico de ciertos grupos y la disminución de otros. El ejemplo más notorio de tales políticas y gobiernos lo constituyen los regímenes de las minorías blancas de Rhodesia y Africa del Sur que se dedican ansiosamente a incrementar la fertilidad e inmigración blanca y a promover el control de la natalidad entre los negros. Puesto que estos gobiernos en particular gozan de muy mala reputación entre sus propias poblaciones negras, se han preocupado particularmente en dejar que sean las organizaciones voluntarias privadas y no los agentes gubernamentales quienes se encarguen de diseminar el evangelio del control de la natalidad. No es ningún mérito para la IPPF el haberse prestado para proporcionar fondos a tales organizaciones bajo dichas circunstancias.¹⁷ En otras partes donde las políticas se organizan alrededor de difíciles líneas étnicas o raciales, la cuestión básica ha sido determinar qué grupo tiene mayor posibilidad de disminución en su fertilidad y los efectos que esto causará sobre el balance político del poder. Solamente en los casos en que el gobierno ha estado convencido de que sus partidarios seguirán siendo más fértiles que sus enemigos es cuando han permitido aceptar la ayuda externa.

La quinta categoría la constituyen los gobiernos que han aceptado la legitimidad de la planeación familiar como un derecho humano básico del individuo para decidir el número de hijos que desean, así como las probabilidades del control demográfico, y que también se encuentran participando seriamente en un programa nacional masivo para alcanzar tales objetivos. La seriedad de esta participación se refleja en la alta prioridad concedida al programa en todos los niveles del gobierno, la buena disposición para dedicar al programa los escasos recursos locales financieros y de personal capacitado, y el reconocimiento de que el problema fundamental es el cambio de conducta de las masas, lo cual incluye labores más allá de la planeación familiar y de los límites de una secretaría de salubridad. Los países que verdaderamente pertenecen a esta quinta categoría cumplen los criterios de buena voluntad, fondos y tiempo enunciados por Berelson, ya que una reducción rigurosa de la fertilidad es un asunto de generaciones más bien que de años. La decisión es totalmente interna; la mayor parte de los fondos también serán de procedencia interna aunque pueden utilizarse fondos extranjeros; y respecto al período, se requerirá la dedicación de aquellos individuos que en el futuro ocupen el poder después de los actuales gobernantes y un mínimo de estabilidad política. Los hechos sugieren que Barbados, China, Corea del Sur, Formosa, Singapur e India son actualmente los únicos gobiernos del mundo, incluyendo los países ricos (muchos de los cuales tienen políticas correspondientes a la categoría dos), dedicados seriamente a hacer algo en relación con el control demográfico. Es comprensible que una de las características de la conducta en la categoría cinco sea que los chinos y su sociedad en conjunto, sin importar el régimen comunista o capitalista bajo el cual vivan, se están acercando social y psicológicamente a la segunda etapa de la transición histórica demográfica, cuando la fertilidad disminuye rápidamente después que la mortalidad ha descen-

¹⁷ John Caldwell, ponencia sobre la política demográfica en Africa del Sur, presentada ante la Population Council Conference on Politics and Population, octubre de 1970.

dido. Puesto que los chinos de todos los países en que residen totalizan aproximadamente el 20% de la raza humana, lo anterior podría significar un desarrollo importantísimo.

Es significativo que los gobiernos de la categoría cinco muestren características ideológicas y políticas divergentes. En todos los casos, las élites se han convencido de la seriedad de los problemas demográficos nacionales y de la necesidad de encontrar su resolución. Los chinos, después de las luchas ideológicas y las disputas administrativas, parecen dedicarse firmemente a reducir la fertilidad sin ayuda externa de ninguna clase.¹⁸ Barbara Ward señala que "la única condición bajo la cual pueden introducirse políticas gubernamentales firmes... es que los propios gobiernos en desarrollo tomen conciencia de que una elevada población es en última instancia un hecho tan desastroso para el bienestar de la nación como un fracaso en el intento de incrementar la productividad agrícola o una falla en la introducción de la industria moderna. Ningún consejo racional o bien intencionado o las ofertas de ayuda provenientes de otros gobiernos o agencias pueden ser efectivos hasta que se haya tomado esta esencial decisión interna. Tal asistencia exterior puede ser particularmente mal acogida cuando es proporcionada por países que consumen más del 75% de los ingresos mundiales mientras su población no llega a un tercio de toda la humanidad. Pero China y la India tratan de disuadir la formación de familias numerosas desde el punto de vista de su propio y único interés".¹⁹

Aunque las otras cuatro categorías de políticas generalmente requieren una considerable participación e ingresos del extranjero para inducir a la población local a tomar en serio los problemas demográficos, es de suponerse que una vez que esto sucede ya no desean extranjeros estorbando el paso. John Lewis, ex director de la AID para la India, señala que "la ayuda extranjera prestada por los donantes para el control demográfico en la India es generalmente sobrevalorada por los propios donantes. Las divisas no han sido y no es probable que sean una limitación importante en este problema. Los proyectos de asistencia técnica del tipo tradicional tienen un futuro muy limitado... El gobierno de la India ha demostrado repetidamente que no es muy receptivo a la "influencia" del donante sobre su elección de políticas en este complejo y sensitivo campo. Y la orden que ha dado el Congreso de Estados Unidos a la AID para que proporcione fondos al gobierno de la India, ya sea contra su voluntad, puede ser absolutamente contraproducente en su impacto sobre la administración del programa en la India".²⁰

Sin embargo, en la mayoría de los países pobres, aun en donde algunas personas desean intervenir en el juego demográfico, la preocupación básica está dirigida al pan, no a los lazos. Tampoco se considera que la inserción de los lazos sea un medio efectivo a corto plazo para producir internamente más pan. Mientras los donantes y los receptores consideren de manera diferente el problema demográfico y le asignen, consecuentemente, prioridades diferentes, es probable que su alianza, de por sí errónea, sea estéril. Pueden aceptarse los lazos, pero son escasas

las posibilidades de que se reduzca la fertilidad nacional como resultado de su uso.

La mayor preocupación de las élites de muchos países pobres es el masivo desempleo urbano de las personas jóvenes existentes en el país. Esto se considera como la mayor amenaza tanto política como económica. Con poblaciones totales que comprenden cerca de 50% de personas menores de veinte años y con poblaciones urbanas que aumentan entre el 6 y el 10 por ciento anualmente, no es de asombrarse que los políticos se encuentren aterrorizados. Lo que nadie ha podido inventar es un medio masivo de emplear a los desocupados en la prevención de nacimientos, ni en los países ricos ni en los pobres. (Esto podría constituir un nuevo programa de capacitación de trabajo tanto para los países pobres como para los ricos.) A menos que los países ricos estén dispuestos a permitir la migración internacional de personas inexpertas y semiexpertas, no existe ningún tipo de consumo demográfico externo que produzca una merma sustancial en los cientos de millones de jóvenes urbanos desempleados y semieducados de los países pobres. (Por otra parte, una migración eficaz fuera del *ghetto* es probablemente el único medio a corto plazo de detener el desempleo masivo entre los jóvenes norteamericanos negros y de habla española.)

Es un trabajo fácil obtener las tasas actuales del crecimiento demográfico, los patrones de distribución por edad y los índices de dependencia para matar de pánico a los políticos de los países pobres, pues, si no existen bastantes trabajos, escuelas o servicios para la población actual, ¿qué sucederá si las tasas naturales de crecimiento demográfico continúan al ritmo de 2 o 3 por ciento anual?

Frecuentemente los políticos se encuentran preparados para tomar seriamente los problemas demográficos y realizan viajes al extranjero para asistir a conferencias y reuniones donde se discuten estos problemas. Sin embargo, por ahora su preocupación fundamental es un mayor número de empleos y lo mejor que puede ofrecer el control demográfico es que ingresen menos niños a la escuela dentro de cinco años y haya menos personas en busca de trabajo dentro de quince años. Esta perspectiva del tiempo es demasiado larga en los países donde la longevidad política puede medirse en días o meses antes que en años. Si los actuales desempleados pueden derrocar o ayudar a derrocar a un gobierno, la posibilidad de que su número sea duplicado en quince años, a menos que se eviten los nacimientos, es una perspectiva de poca importancia.

La cuestión pertinente para aquellos que se enfrentan a tal situación en el poder es, algunas veces, "¿qué piensa usted que va a suceder con el dólar norteamericano?", o "¿cree usted que es mejor invertir en Suiza que en Miami?", o "¿a dónde puede ir cuando dimita, si es que dimite?" Los políticos de los países pobres pueden permitirse tomar seriamente los problemas y políticas demográficas sólo si controlan su medio interno hasta el punto de sentir una confianza razonable en permanecer en el poder para cosechar algunos de los beneficios a largo plazo, cuando los riesgos internos de tales políticas pueden reducirse al mínimo mediante diversas estrategias o cuando los donantes extranjeros pueden prometer y dar pan y lazos al mismo tiempo.

La Mafia Demográfica ha exagerado ante el Congreso de Estados Unidos y la opinión pública que la fertilidad es la causa de la pobreza, transformando el control de la natalidad en un susti-

18 Pi-chao Chen, "The Prospects of Demographic Transition in a Mobilization System", en R. Clinton, X. Godivin (eds.), *Politics of Population*, D. A. Heath, 1972.

19 Barbara Ward, Rene Dubos, *Only One Earth*, Norton, 1972, p. 153.

20 John Lewis, "Population Control in India", en Harrison Brown, ed., *Are Our Descendants Doomed?*, Viking, 1972, p. 264.

tuto barato en concesiones escabrosas de ayuda exterior, comercio, deudas y acuerdos monetarios internacionales. Los argumentos utilizados para conseguir que el Congreso apruebe los fondos para dicho control no son, en realidad, los necesarios para convencer a las personas pobres, ya sea de Estados Unidos o de cualquier otro país, a que reduzcan su fertilidad. Más aún, cuando estos argumentos llegan a oídos de los pobres pueden resultar contraproducentes. Después de utilizar una serie de argumentos para convencer al Congreso y otras organizaciones de que asignen fondos, el problema se transforma ahora en presentar los resultados deseados, usualmente medidos en forma de nítidos cuadros y columnas de números de los nacimientos que se han prevenido. A excepción de unos pocos países como Corea del Sur y Formosa, que se encuentran muy avanzados respecto al alfabetismo masivo, industrialización y urbanización, la sola introducción de servicios de control de la natalidad no provocará una prolongada y amplia aceptación. Los factores determinantes de la fertilidad humana son complejos e interdependientes, pero toda la evidencia sugiere que en la mayoría de las sociedades deben presentarse ciertos cambios que perduren antes de que sucedan cambios rápidos y voluntarios en la fertilidad. Esto significa la inversión sobre una base a largo plazo en ciertos programas infraestructurales antes de que las personas comiencen a pensar en la posibilidad de tener menos hijos. También puede significar que donde se observa una mortalidad infantil elevada (como en la mayor parte de Africa), primero deben disminuir las tasas de mortalidad e incrementarse las del crecimiento demográfico antes de que pueda cambiar el comportamiento respecto a la fertilidad. En lugar de gráficas que muestren los nacimientos prevenidos, los únicos resultados valederos pueden ser las gráficas del número de niños cuya muerte se evitó.

De la misma manera que los países ricos se cansaron de prestar ayuda económica una vez que se dieron cuenta de que no tenía un fin específico a corto plazo, así podrían cansarse del control demográfico cuando todo parece indicar que se requiere de un programa de fondos a largo plazo y muy caro que no ofrecerá resultados en los años o generaciones venideros. A medida que la cifra de nacimientos prevenidos deje de aumentar, voces estridentes pueden rechazar este programa lanzándolo "a la basura". Mientras aquellas pobres gentes que se reproducen demasiado rápidamente no vayan a invadirnos, a arrojarnos bombas nucleares, o a negarnos su petróleo, entonces nosotros los ricos no podemos convencernos de ninguna razón válida para ayudarlos sobre una firme base a largo plazo. El humanitarismo no es suficiente, especialmente cuando son pobres debido a su propia culpa. Cualquier inestabilidad política que puedan experimentar, si no amenaza directamente nuestro bienestar, no nos atañe.

Durante un tiempo se consideró que el rápido desarrollo económico basado en una generosa ayuda extranjera era un requisito esencial para algo denominado estabilidad política. (Un término generalmente definido como productor de gobiernos aceptables para los donantes.) Después se descubrió que el mismo desarrollo económico podía contribuir a la inestabilidad política mediante crecientes ilusiones, descontentos, desigualdades en los ingresos y otros factores. La mafia demográfica ha sostenido que la fertilidad origina pobreza, crimen, inestabilidad y aun inquietud internacional, aunque los argumentos y evidencias que proporcionan son muy dudosos. Una vez que hayamos fracasado

en la prevención de suficientes nacimientos y que continúen las guerras, ¿nos enclaustraremos en nuestros ricos refugios mientras tomamos las medidas necesarias para asegurarnos de que los pobres no puedan hacernos ningún daño serio?

El camino que conduce de nuevo a la salud mental demográfica incluye unas cuantas verdades sencillas y desagradables:

1) La fertilidad no origina pobreza, guerras o desórdenes sociales, aunque combinada con otros factores puede contribuir a que se produzca cualquiera de, o todas, estas situaciones.

2) La reducción de la fertilidad puede hacer que el pobre siga tan materialmente pobre como antes, a menos que se ofrezcan otros tipos de asistencia y se efectúen otros cambios.

3) Las labores de reducción de la fertilidad tendrán que ser efectuadas por los mismos miembros de las sociedades, y los extraños solamente pueden desempeñar un papel marginal.

4) Los factores determinantes de la fertilidad a nivel individual, social o mundial son complejos y mutuamente interdependientes y, a diferencia de la opinión de un prominente funcionario de la AID, el problema no es primordialmente el de "desplegar la artillería pesada" de anticonceptivos.

5) Si realmente deseamos ayudar a los pobres y eliminar la pobreza, lo mejor es encontrar alguna razón más valedera que la del temor por lo que estos pudieran hacer a los ricos.

6) El comercio, la ayuda, la inmigración, la distribución del ingreso y la salud materna pueden tener tanta o más relación con la reducción de la fertilidad que el suministro de anticonceptivos. Por ejemplo, si deseamos ayudar a algunos países a reducir su fertilidad podríamos comenzar en los propios Estados Unidos, no reclutando la mayoría de su personal médico capacitado para resolver nuestra propia escasez de médicos, sino aceptando aparte de su mano de obra no calificada (de la misma manera que los problemas demográficos de Europa en el siglo XIX fueron parcialmente resueltos al exportar más de 50 millones de jóvenes sin experiencia a Norte y Sudamérica, Australia y otras partes); ofreciendo a los países pobres la oportunidad de vendernos artículos manufacturados baratos que son producto del uso intensivo de la mano de obra, especialmente los que dependen del empleo de mujeres; y estando dispuestos a pagar más por sus exportaciones agrícolas. Sería muy provechoso si la mafia demográfica, con sus grandes fondos para publicidad, mencionara algunas de estas u otras medidas en sus mensajes urgentes dirigidos al público y a los líderes norteamericanos.

7) Interesarnos por las causas verdaderas de la pobreza dentro de nuestros propios países ricos y no depender del control de la natalidad como una forma de control social conservador.

8) No pedir a otros que hagan lo que nosotros decimos pero no hacemos. Mientras las sociedades ricas no adopten y tomen seriamente políticas de control demográfico, no deberían aconsejar a los países pobres que lo hagan. En su lugar deberían esperar a que los gobiernos tomen la iniciativa y mantengan dentro de ciertos límites su fertilidad demográfica. Moral y materialmente, los chinos se encuentran en una mejor posición que nosotros para convencer a los africanos a tomar con seriedad los problemas demográficos.

9) Abandonar la práctica de utilizar medios de coerción en el control de la natalidad. Si dentro o fuera del país no podemos ayudar a crear condiciones para que los individuos deseen reducir voluntariamente su fertilidad, entonces no tenemos el derecho moral para ejercer coerción.

10) Reexaminar nuestras propias políticas de inmigración de manera que podamos reducir el daño que causamos a los países pobres mediante el éxodo intelectual. Esto significa primordial-

mente la creación de incentivos para alentar a las personas capacitadas a regresar a sus países de origen, al mismo tiempo que gozan de oportunidades periódicas para viajar al extranjero. Donde sea posible (Estados Unidos para el Caribe, la Comunidad Económica Europea para África del Norte), deberíamos practicar políticas de inmigración que permitan una emigración regular, permanente y legal de jóvenes sin experiencia y sus familias, en vez de los actuales patrones migratorios ilegales y temporales para hombres solos.

*Población y producto nacional bruto
(1961-1968)*

	<i>Población 1968 (millones)</i>	<i>Densidad por km²</i>	<i>Crecimiento medio de la población 1961-1968</i>	<i>P N B per capita 1968 (dólares)</i>	<i>Crecimiento medio P N B per capita 1961-68</i>	<i>Crecimiento del P N B 1961-68</i>
India	523	164	2.5	100	1.0	3.5
Paquistán	123	118	2.6	100	3.1	5.7
Indonesia	112	78	2.4	100	0.8	3.2
Nigeria	62	69	2.4	70	-0.3	2.1
Turquía	33.5	44	2.5	310	3.2	5.7
RAU	31	32	2.5	170	1.5	4.0
Corea del Norte	13	110	2.6	250	5.9	8.5
Tanzania	12.5	14	2.5	80	1.2	3.7
Ceilán	11	187	2.4	180	2.3	4.7
Chile	9	13	2.5	480	1.8	4.3
Uganda	8	40	2.5	110	1.1	3.6
Cuba	8	72	2.4	310	-2.0	0.4
Madagascar	6.5	11	2.4	100	-0.2	2.2
Bolivia	4.6	4	2.6	150	1.8	4.4
Malawi	4.0	37	2.6	50	2.2	4.8
Laos	2.8	12	2.4	100	0.2	4.6
Líbano	2.5	254	2.6	560	2.4	5.0
Togo	1.7	32	2.6	100	0.5	3.1
República Centro- africana	1.4	2	2.4	120	-0.6	1.8
Trinidad y Tobago	1.0	203	2.6	870	4.4	7.0
Mauricio	0.7	402	2.5	230	-1.8	0.7
Brasil	88	11	3.0	250	1.6	4.6
Tailandia	33.6	68	3.1	150	4.6	7.7
Wan	27	17	3.0	310	5.0	8.0
Sudán	14.7	6	2.9	100	-0.4	2.5
Marruecos	14.6	34	2.9	190	0.4	3.3
Formosa	13	384	3.0	270	6.5	9.5
Perú	12.7	2	3.1	380	3.5	6.6
Malasia	10	8 ^e /69 ^o	3.1	330	4.3	7.4
Guatemala	4.8	46	3.1	320	1.7	4.8
Zambia	4	6	3.0	220	3.6	6.6
Hong Kong	3.9	3 859	3.1	710	8.1	11.2
Ruanda	3.4	133	3.1	70	1.5	4.6
Dahomey	2.5	23	2.9	80	1.1	4.0
Albania	2.0	12	2.9	400	4.9	7.8
Paraguay	2.0	10	3.1	230	1.3	4.4
Mongolia	1.2	1	3.0	430	0.8	3.8
Lesoto	0.9	31	2.9	80	1.2	4.1
Guayana	0.7	3	3.1	340	-0.1	3.0
Botswana	0.6	1	3.0	100	0.8	3.8
Fidji	0.5	28	3.1	330	-0.6	2.5
Honduras británica	0.1	5	3.1	390	2.4	5.5

^e Malasia este.

^o Malasia oeste.